

De la vida de la Iglesia

Santo Padre: La crisis actual es la crisis del hombre

En el marco del año de la Fe, se celebró en Roma, del 18 al 19 mayo, la peregrinación de los movimientos laicos y las nuevas comunidades, asociaciones y organizaciones bajo el lema: "Creo! Aumenta nuestra fe!". El primer día tuvo lugar la vigilia espiritual en la que, entre otras cosas, el Papa Francisco respondió a las preguntas que le plantearon cuatro representantes de movimientos eclesiales. Esta vigilia refleja lo que sucede aquí, en Medjugorje, desde el principio, como lugar explícito y específico de oración y adoración del Señor en el Santísimo Sacramento.

Fray Tomislav Pervan

En su discurso a los peregrinos, el Papa dijo estar feliz de reunirse con los nuevos movimientos de la Iglesia que surgieron después del Concilio, en una vigilia espiritual de oración y anticipación del don del Espíritu Santo. A la pregunta de cómo llegó a la seguridad de la fe personal, el Papa dijo que tenía la gracia haber crecido en una familia donde vivió la fe de una manera muy sencilla y concreta.

Transmitir la fe de generación en generación

Su vida estuvo muy influenciada por su abuela paterna quien le explicó el catecismo y le enseñó las primeras oraciones. De la abuela recibió el primer anuncio cristiano, como dice Pablo, cuando escribe a Timoteo: "Recuerdo tu fe sincera, la que alentaba primero en tu abuela Loide, después en tu madre Eunice y ahora estoy seguro de que alienta en ti" (2.Tim1.5). Es, por tanto, esencial la transmisión de la fe de generación en generación. La fe no es nada vacío. Dios pone en nuestro camino a gente que nos ayuda para que crezca nuestra fe. Portador de la fe es la persona que proclama quién y qué es Jesucristo.

A continuación, el Papa recordó los acontecimientos de septiembre de 1953. Apenas tenía diecisiete años cuando fue a una celebración de estudiantes, pero antes se detuvo en su parroquia donde estaba un sacerdote que no conocía. Sintió la necesidad de confesarse. Y allí vivió la experiencia del encuentro: "He encontrado a Alguien que me espera!". Alguien lo estaba esperando, y después de la confesión no fue el mismo hombre. Sintió una llamada, una voz interior, y quedó convencido de que debía ser sacerdote.

Por un lado, debemos buscar a Dios que, nos está esperando desde siempre. Dios siempre da el primer paso. Así que tenemos que encontrar

a ese Alguien que nos espera. Esta es la experiencia de todas las conversiones. El Señor permanece a la espera para abrazarnos. Lo mismo sucede con la fe, es un encuentro con una persona, el encuentro con el Señor, y así crece la fe que es un encuentro vital con Jesús.

La volatilidad y fragilidad de la fe viene del miedo interior. Jesús siempre dice "No tengas miedo". Somos frágiles, pero él es más fuerte. Si andas con Él los problemas desaparecen. El niño es frágil, pero si la mamá y el papá, están con él entonces está seguro. La fe crece con el Señor, cuando nos lleva de la mano. Recordamos a Pedro que aseguró que nunca negaría al Señor, pero antes de que el gallo cantara tres veces, lo negó. Por lo tanto, encontraremos la fuerza en la permanente participación en la eucaristía, leyendo la Biblia, en la oración en familia, con la madre, el padre, la abuela... Especialmente, la oración del Rosario es muy poderosa.

Es imposible trabajar para Jesús, sin Jesús.

La pregunta, ahora, es cómo transmitir la fe. El Santo Padre respondió a la pregunta de forma muy simple: "Primero, Jesús es importante, lo más importante. Es imposible trabajar por Jesús, sin Jesús. Vosotros en la plaza gritasteis "Francisco, Francisco, el Papa Francisco", ¿Y dónde está Jesús? Me gustaría, señaló el Santo Padre, que hubierais gritado: Jesús, Jesús es el Señor, Él está aquí con nosotros! Por lo tanto, no Francisco, sino Jesús. De esto se trata".

Después: la oración, ver el rostro de Dios, contemplar el rostro de Jesús, para ser conscientes de que siempre hay alguien que nos mira, nos observa... Él nos mira primero. Estad ante Señor, por que Él os comprende. Siento gran consolación cuando Él me mira. Nosotros pensamos que orar es hablar, hablar, hablar...¡No! Permite que el Señor te mire. Cuando Él nos mira, nos da fuerza y nos ayuda a dar testimonio de la fe. En primer lugar, Jesús y la oración. Y entonces sentimos que Dios nos está llevando con su mano. Tenemos que permitir que Él nos lleve. Nosotros somos verdaderos profetas cuando permitimos que Jesús nos lleve... Es el líder ¡nuestro líder es Jesús!.

Y la tercera dimensión es el testimonio. Primero, Jesús y luego la oración, y finalmente, el testimonio. Cuando dejas que Jesús dirija y conduzca tu vida, Jesús llega a sorprenderte. Alguien puede pensar en planes de evangelización, es posible montar una mesa de trabajo, crear planes estratégicos, material impreso para repartir por las calles. Pero estos son sólo herramientas humanas. Lo que importa es Jesús y dejar que Él nos lleve. Sólo así podremos crear una estrategia.

La fe se puede transmitir por el testimonio y el amor, con el Evangelio, en vuestras propias vidas y por medio del Espíritu que da vida en

nosotros. Se trata de una sinergia entre nosotros y el Espíritu Santo que conduce a la certificación. La iglesia la llevan ante todo los santos, ellos son los testigos que testificaron. Según lo han manifestado Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI el mundo de hoy necesita urgentemente testigos. No tantos maestros, como verdaderos testigos que hayan experimentado el Espíritu Santo. No hay necesidad de hablar mucho, pero se requiere una consistencia de vida!. Es esencial para la coherencia de vida que tenga su base en el cristianismo como encuentro vivo con Jesús, que me lleva a otros, y no como un hecho. Visto desde el punto de vista social, en la práctica, somos cristianos introvertidos, cosa que Cristo no quiere. Tenemos que salir a la calle. ¡Testificar fuerte y claro!.

La iglesia es la sal de la tierra y luz del mundo

Vivir el Evangelio es la principal contribución que podemos dar. La Iglesia no es un movimiento político, no es una estructura bien organizada! ¡No, no lo es! No somos una organización no gubernamental, y cuando la Iglesia se convierte en una organización no gubernamental entonces pierde sal, pierde sabor, es sólo una institución humana.

El diablo nos lleva a la tentación de exagerar el significado del éxito. Es fundamental predicar acerca de Jesús. El significado de la iglesia ha de ser vivir el Evangelio y dar testimonio de su fe. La iglesia es la sal de la tierra, es la luz del mundo, que fue invitada en la sociedad para hacer presente el fermento del reino de Dios y ofrecer testimonio, el amor fraternal, la solidaridad, el compartir la comunión.

Los tiempos de crisis que estamos pasando ahora, no es puramente bancaria y económica, ni siquiera cultural. Es una crisis de un hombre en crisis ¡del hombre mismo! ¡Y lo que puede ser destruido es el hombre! ¡Si se niega a Dios, se niega al hombre porque el hombre es la imagen de Dios! Debido a que es una crisis profunda, en este momento de crisis, no podemos preocuparnos de nosotros, nos invade la soledad, el desánimo, la sensación de impotencia ante los problemas. No podemos cerrarnos en nosotros mismos. Ese es el peligro: cerrarnos a la parroquia, a los amigos, a los grupos, a personas de ideas afines... ¿Sabes lo que pasa? Cuando la Iglesia se cierra se vuelve enferma. Imagine una habitación que permanece cerrada un año. Cuando entras en ella huele a humedad, podredumbre y polilla. Con una iglesia cerrada es la misma cosa. La iglesia tiene que salir de sí misma. ¿Dónde? En la periferia de la vida, dondequiera que se encuentren, pero tiene que salir. Jesús nos dijo: ¡Id por todo el mundo! ¡Id! ¡Predicad! Testimoniad el Evangelio (Marcos 16:15) Pero ¿qué sucede cuando una persona sale de sí mismo? puede suceder lo mismo que le puede pasar a cualquier persona fuera de la casa, en la calle: Se puede meter en problemas.

Pero os digo, mil veces prefiero una Iglesia expuesta a la adversidad que una iglesia cerrada. ¡Vamos a salir, fuera! Recuerden lo que dice el Apocalipsis. Dice algo que es bueno, que Jesús llama a la puerta para entrar en nuestros corazones (Apocalipsis 3.20). Es el sentido de la verdad.

Cultura del encuentro frente a la cultura del conflicto y del rechazo

Pregúntense cuántas veces Jesús llama a la puerta y no le estamos dejando entrar, temiendo por nuestra seguridad, debido a nuestra contención en las estructuras transitorias que sólo sirven para sostener y no hacernos hijos libres de Dios. Es importante salir y encontrarse con los demás. ¿Porque? Porque la fe es encuentro con Jesús. Nosotros vivimos la cultura del conflicto, la cultura de la fragmentación, la cultura en la que aquello que no nos sirve lo tiramos, es la cultura del rechazo. Por esto el Santo Padre nos llama a pensar en los mayores, que son la sabiduría del pueblo, en los niños: tenemos que ir al encuentro, y con nuestra fe crear la cultura del encuentro, cultura de la amistad, la cultura donde encontramos a los hermanos, donde podemos conversar con aquellos que no piensan como nosotros, y con aquellos que son de otra religión. Todos ellos tienen algo parecido con nosotros, son imagen e hijos de Dios.

Esto son solamente algunos fragmentos de lo que dijo el Santo Padre en la vigilia espiritual, donde estuvieron presentes más de 2000 miembros de los diferentes movimientos de la renovación de la iglesia.

Es obvio que también hoy el Espíritu sopla en la iglesia, de forma específica, y especialmente aquí, en Medjugorje.....Porque todo esto es fruto del Espíritu por medio de María, que es portadora del Espíritu.